

El Calvario, fue el primer Altar, el Altar verdadero, después todo Altar se convierte en Calvario.

En la Eternidad, gozaremos plenamente el gran valor de haber participado en la Santa Misa diariamente.

A ti, que tanto te gusta hacer EL BIEN, ¿vas a dejar pasar diariamente la ocasión de unirte a la obra más grande que se realiza en la Tierra por el mismo Cristo que es la celebración de la Eucaristía?

Con licencia eclesiástica.

**Gracias que se obtienen cuando  
se celebra bien la Eucaristía**

(Por asistir a la Santa Misa)

Con la Misa se tributa a Dios más honor, que el que pueden tributarle todos los Ángeles y Santos en el Cielo. Puesto que el de éstos, es un honor de criaturas, mas en la Misa se le ofrece su mismo Hijo Jesucristo, que le tributa un honor infinito.

(San Alfonso M. de Ligorio).

En la Santa Misa, Nuestro Señor Jesucristo ofrece expiación y desagravio por muchas omisiones y negligencias nuestras.

No hay en el mundo lengua con que poder expresar la grandeza y el valor de la Santa Misa.

En la Santa Misa, Jesucristo perdona los pecados veniales que todavía no se han confesado. Además, se disminuye el poder de Satanás sobre el alma.

Al celebrar la Eucaristía (oír la Santa Misa) se proporciona a las ánimas del Purgatorio, el más grande alivio que es posible y se abrevia o reduce la duración de sus penas.

En la Santa Misa se reciben bendiciones para todos los bienes y empresas temporales.

Nada hay más sublime en el mundo que Jesucristo, y nada más sublime en Jesucristo que su Santo Sacrificio en la Cruz, actualizado en cada Misa, puesto que la Santa Misa es la renovación del Sacrificio de la Cruz.

Misa, Cena y Cruz son un mismo Sacrificio. «Más merece el que devotamente celebra (oye) una Misa en gracia de Dios, que si diera todos sus bienes para sustento de los pobres».

(San Bernardo).

«Celebrar (oír) la Santa Misa en vida o dar limosna para que se celebre, aprovecha más, que dejarla para después de la muerte».

(San Anselmo).

«Más aprovecha para la remisión de los pecados, oír una Misa que todas las oraciones del mundo».

(Eugenio III Papa).

Con la participación en la Eucaristía, rindes el mayor homenaje a la Humanidad Santísima de Jesucristo.

Con cada Misa, bien celebrada (bien oída) puedes disminuir el castigo temporal que debes por tus pecados y aumentar tus grados de gloria en el Cielo.

Santa Teresa suplicaba un día al Señor, le indicara cómo podría pagarle todas las mercedes que le había dispensado y le contestó el Señor: «OYENDO UNA MISA».